

"YO HE SIDO LA ES



La luna de miel de la joven pareja apenas duró una semana. En ese corto espacio de tiempo su felicidad fue completa enmarcada en los frondosos jardines del palacio de caza del rey Feisal.

POSA SECRETA DE UN REY"

**Geneviève
Arnault
cuenta
sus amores
con Feisal
del Irak**



EL rey había puesto una sola condición a mi matrimonio. Tuve que jurar que permanecería secreto. Prometí no hablar a nadie de él. Solamente ahora me siento desligada de esa promesa...

Un tribunal americano acaba de reconocer que yo he sido verdaderamente la esposa legítima de Feisal del Irak, el joven rey asesinado el 14 de julio de 1958 en Bagdad. También han sido reconocidos mis derechos a la herencia. Nadie seguirá tomándose por una muchacha cuando relate la extraordinaria historia de amor de la que he sido protagonista...

Mi nombre es Geneviève Arnault. Nací en París hace veinticinco años. Tenía once cuando vi al rey por primera vez: él tenía trece y me sonrió. Cuando yo contaba catorce años me pidió mi primer beso. A los dieciocho años me hizo ir a su palacio de mármol y me convirtió en su esposa.

Pero mi cuento de hadas termina mal. A los veinte años era viuda...

Para convencerme de que todo esto no ha sido un sueño, no me quedan sino unas fotos, una herencia fabulosa y un nuevo nombre: Al Malika Geneviève Al Irak, que significa Geneviève, reina del Irak...

**ex
clu
si
va**

SIGUE

VIAJES 1963

VIAJE A INGLATERRA Y ESCOCIA	- 26 días	20.500 ptas.
VIAJE A SUIZA Y AUSTRIA	- 27 días	18.500 ptas.
GRAN CIRCUITO EUROPEO	- 25 días	18.000 ptas.
GRAN CIRCUITO A ITALIA	- 25 días	15.900 ptas.
CIRCUITO A ITALIA	- 21 días	13.300 ptas.
CIRCUITO EUROPEO	- 18 días	12.000 ptas.
VIAJE A ITALIA	- 15 días	10.500 ptas.
VIAJE AL NORTE DE ESPAÑA Y PORTUGAL	- 15 días	9.500 ptas.
VIAJE A PARIS	- 11 días	6.300 ptas.
VIAJE A LISBOA Y FATIMA	- 7 días	3.900 ptas.
VIAJE A LOS PIRINEOS Y ANDORRA	- 7 días	3.700 ptas.
VIAJE A LOURDES	- 5 días	2.250 ptas.
CRUCERO MARE NOSTRUM	- 21 días	10.000 ptas.
CRUCERO ISLAS DEL SOL	- 11 días	5.000 ptas.



WAGONS LITS // COOK

420 AGENCIAS
EN TODO EL MUNDO

ESPOSA SECRETA

Todo comenzó por una tierna y fresca historia de amor infantil. Por las vacaciones de Navidad de 1949 mi madre me había enviado a Villars-sur-Ollon, en Suiza. En esa época yo era una chiquilla de once años, con trenzas. Y como todas las niñas de mi edad pensaba más en jugar con las muñecas o montar en trineo que en mirar a los muchachos. Pero había notado, desde hacía cierto tiempo, en mi grupo de juegos, un chico que me miraba sin cesar: era Feisal. Se hospedaba con su madre, la reina Allouia, en el Villars Palace. Era muy moreno, de ojos color topacio y cada vez que nuestras miradas se encontraban me sonreía. Yo, ingenuamente, estaba muy lejos de comprender que me miraba ya como una adolescente y no como una niña y no le prestaba mayor atención. Poco tiempo después, el día de Reyes, mi madre preparó un roscón e invitó a todo nuestro grupo al chalet. Pero no hubo necesidad de que Feisal sacase la «figurita sorpresa»: desde el primer momento se le había designado rey de la reunión. Ahora tenía que escoger una reina. Y desde entonces, como sucede en los cuentos de hadas, comenzó mi historia de amor con el rey Feisal del Irak.

"tú serás mi reina"

Sin dudar, se volvió hacia mí y con una voz dulce, pero firme, me dijo: —Geneviève, tú serás mi reina. Ven a sentarte cerca de mí.

Completamente ruborizada, obedecí. Cuando me senté a su lado, Feisal volvió a mirarme. Y mi corazón juvenil se puso a latir. Esperé tres años el



Esta foto es la preferida de Geneviève Arnault. En ella se aprecia claramente el collar de perlas y el «pendentif» que representa la corona real. Fue uno de los regalos de boda del rey. Esta joya fue confiscada por Kassem después del asesinato de Feisal.



primer beso de Feisal. Cuando se fue de Villars me hizo una promesa: «En cuanto pueda, volveré junto a ti». También me hizo un regalo: una preciosa muñeca morena con los ojos azules. Durante tres años no cesaba de pensar en «mi» rey. Al acostarme, me dormía estrechando su muñeca en mis brazos y las noches pasaban entre sueños maravillosos...

Una mañana de septiembre de 1952, en Nueva York, donde vivía entonces con mi madre, el cartero nos trajo una invitación con el membrete de la Embajada del Irak. Feisal estaba en los Estados Unidos. Daba un «party» en Greenage (Connecticut) cerca de Nueva York. El me invitaba, luego no me había olvidado. Loca de alegría obtuve de mi madre el permiso para ir, por primera vez, a la peluquería y de ponerme medias, también por primera vez... desde que vi a Feisal comprendí que no había soñado en vano durante

los tres últimos años: era aún más atractivo que en mi recuerdo... Una gran mesa había sido preparada para los invitados, pero nada más llegar, Feisal me condujo hacia una mesita apartada. Al terminar la comida, corrimos a ocultarnos detrás de un árbol corpulento, al fondo del jardín. Y allí, cambiamos nuestro primer beso... Después, Feisal me preguntó con gravedad: «Geneviève, ¿querrías venir a Irak, a mi país?». «Yo iré cuando tú quieras», le respondí, simplemente. Pero, ¡qué larga fue mi espera! Duró cuatro años. Y durante todo este tiempo temblaba al leer los periódicos. Casi todos los meses se encontraba una noticia afirmando que Feisal se había comprometido con una bella princesa árabe; al leer esto, estallaba en lágrimas. Los rumores sucedían a los rumores y apenas había recuperado la esperanza cuando un nuevo sobresalto me hacía temblar de miedo...

La invitación de Feisal llegó cuando ya no creía en ella, a fin de abril de 1956. Era preciso que me encontrase en Bagdad el 2 de mayo. El cuento de hadas comienza en el mismo aeropuerto: una docena de personajes nos esperaban serios y dignos. Eran los ministros de Feisal, su tío Abdullah y Nuri Said, el primer ministro. Me acordaré toda mi vida de la llegada a Palacio. Naturalmente, sabía que Feisal era rey, pero en aquel momento era como si no lo tuviese en cuenta. De repente me encontré ante una inmensa galería de salones de cien metros de extensión. Feisal estaba al fondo, de pie y me miraba llegar sin moverse. Yo tenía zapatos de tacón alto, que me ponía por primera vez: tenía miedo de caerme y me encontraba muy intimidada. Sobre este suelo pulido y lustroso, pensaba, no podría nunca llegar hasta él. Des-

SIGUE

Esposa secreta



Esta foto fue tomada la tarde en que se conocieron los dos niños: ella tenía once años por él», dice Geneviève. Está dedicada y fechada por el mismo Feisal el 4 de enero de

pués, nuestras miradas se cruzaron. Tenía deseos de saltar a sus brazos; pero esto era imposible.

a solas con feisal

Por fin, al atardecer, pude encontrarme a solas con Feisal en la villa en que nos había instalado cerca del palacio.

—Tenía mucho miedo de que crecieras—me confió desde el principio—y que con los tacones resultases más alta que yo; es lo primero que he mirado.

Era su gran complejo: la estatura. No le gustaban las chicas con zapato bajo, pero no podía soportar que una mujer fuese más alta que él.

Esa misma noche me confesó su amor: «Me casaré contigo en cuanto pueda. Debes creer en mi amor. Hay

una sola dificultad: mi tío se opone a nuestro matrimonio. Es preciso que esperes un poco». Yo estaba decidida a esperar el tiempo que fuese necesario. Por otra parte, no tuve que esperar más que un año, porque Feisal se casó conmigo el 21 de mayo de 1957. Pero desde antes de nuestro matrimonio, vivía como una reina. Es muy posible que no haya habido en todo el mundo una novia tan dichosa y tan colmada de favores como yo... Feisal había puesto a nuestra disposición una villa blanca de dos piezas. El mismo la hizo amueblar. El suelo estaba recubierto de tapices de Oriente: los había de todas las clases y géneros. Los muebles eran extraordinarios: Luis XV pintados en dorado y negro. Para servirnos había una tribu de beduinos, una docena al menos. Jamás estaba sola; bas-

La felicidad no duró mucho tiempo. Después de la muerte de Feisal, mucho después, se ha conocido el extraordinario romance del rey con la pequeña francesa.





Se les da vueltas sobre un fuego de leña a la luz de las antorchas: era un espectáculo de cuentos de hadas. Luego, Feisal pilotaba su «fuera-borda» y paseábamos por el lago de agua fosforescente. Después, quedábamos largo tiempo tendidos en la lancha, cogidos de la mano, sin hablar. Nunca he sido tan dichosa. En esos momentos, tenía la sensación de que Feisal era completamente mío.

el rey era muy celoso

Feisal me llenaba de regalos. Durante algún mes yo he tenido un guardarropa digno de «las mil y una noches»: 76 vestidos de cóctel. Algunos venían de París, otros de Nueva York o de Beyruth. A Feisal no le gustaba que me pusiera dos veces el mismo vestido; por eso exigía que tuviese tantos. Durante el verano, me regaló, de una vez, doce bañadores de colores diferentes, pero nunca un «dos-piezas», pues era un celoso feroz; incluso con el maillot normal no podía soportar que se me mirase. Cuando practicábamos el esquí acuático, esperaba a que estuviésemos a una distancia prudencial para dejarme esquiár. Feisal era celoso incluso con la servidumbre: un día, hacía tanto calor que me puse unos «shorts»; así recibí al «maitre» que se horrorizó al verme y fue a decirselo a Feisal. El rey acudió inmediatamente a la villa; nunca le había visto tan encolerizado.

—Te prohibo terminantemente mostrarte de esa forma —gritó—. Es digno de una chica cualquiera, pero no de una futura reina.

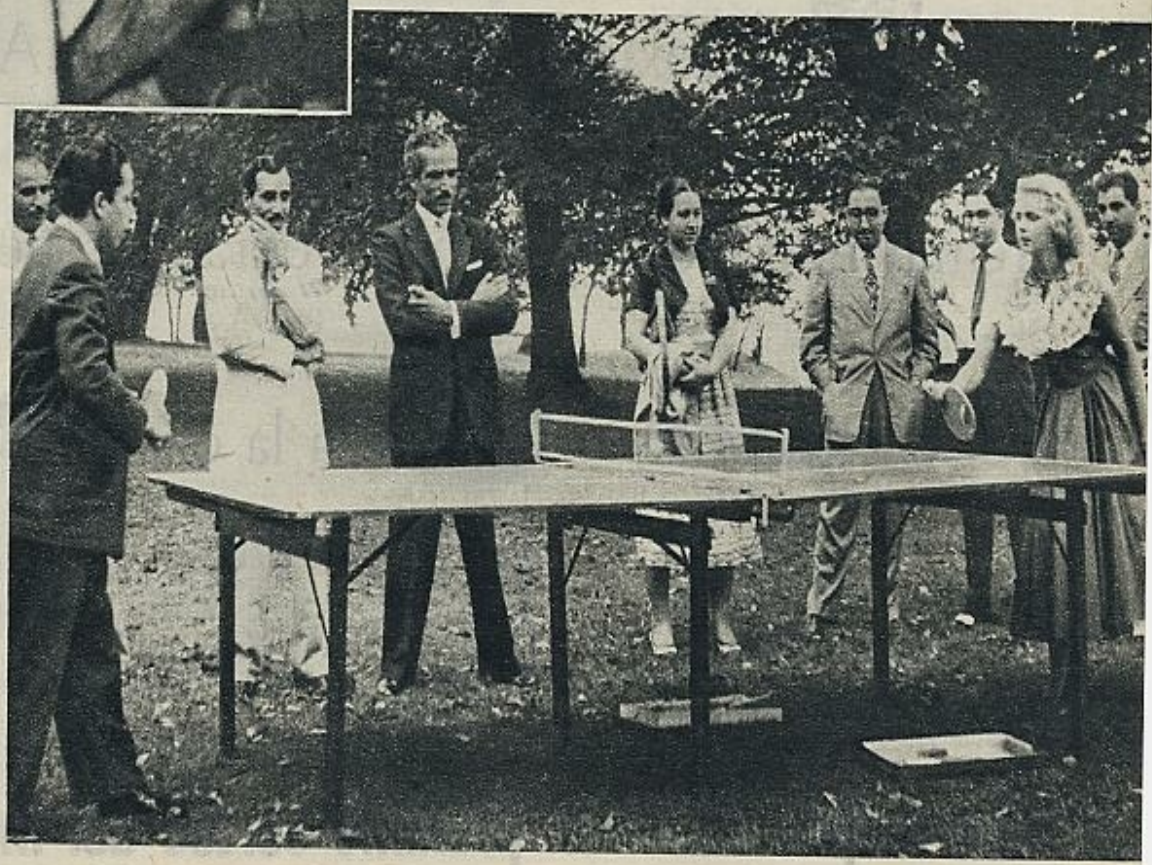
Tuve que jurarle que no lo volvería a hacer e, incluso, le insinué que se acercase hasta mi guardarropa para eliminar toda prenda que se pareciese a un «short»...

Feisal no era solamente generoso con los vestidos; me regaló también espléndidas joyas. Cada mes me encontraba con una novedad. Yo nunca elegía nada: él quería que siempre fuese una sorpresa. No cuento las cadenas, collares, clips, brazaletes que me regaló: sería imposible recordarlos todos juntos, eran demasiados. Uno de estos objetos ha desencadenado un drama familiar. Un día, Feisal se presentó con un broche muy bonito en forma de corona real. «Es el obsequio que se me hizo el día de mi coronación: te hago este regalo en testimonio de mi amor.» Pero su tío, que había sido el autor del obsequio, se puso furioso cuando se dio cuenta que Feisal ya no llevaba el broche. Le ordenó que me obligase a devolverlo, pero Feisal se negó. Desde entonces he llevado siempre este broche. Es el más hermoso recuerdo que guardo de él.

una sombra en el cuento de hadas

Por fin, llegó el día del matrimonio. Pensarán que la fecha de la ceremonia había sido fijada con mucho tiempo de antelación y que los dignatarios de palacio hablan preparado minuciosamente fiestas suntuosas como corresponden a los esponsales de un rey. Pero... —y ésta fue mi única sombra en este cuento de hadas— yo no he podido celebrar ese matrimonio fastuoso con el que soñaba, cuando esperaba a Feisal en el transcurso de mi adolescencia. Abdullah, **SIGUE**

En Bagdad, Geneviève y su madre fueron instaladas en una lujosa villa de la ciudad. En el jardín de la residencia fue tomada esta foto pocos días antes de la boda.



El trece. «Desde entonces me sentí atraída por él y dice: «A Geneviève, de Feisal.»

taba con que chasquease los dedos para que un sirviente apareciese en seguida, dispuesto a someterse a no importa qué orden. Así, un día yo tenía ganas de caviar; se lo dije al «maitre» y a los dos días tenía una caja de cinco kilos: Feisal lo había hecho traer en avión desde Irán...

En cuanto tenía un momento libre, Feisal se reunía conmigo. Poníamos discos; él me enseñaba a bailar danzas kurdas y yo le iniciaba en el «rock and roll». También solíamos hacer alguna que otra escapada. Con dos motoristas como única escolta, Feisal me llevaba en su «Jaguar» a visitar los alrededores de Bagdad. Pero de todo este torbellino de alegría y felicidad, lo que quedará siempre grabado en mi memoria son los «masgouf-parties». Salíamos hacia el atardecer, en compañía de algunos amigos íntimos, hacia el lago Abaniga, no lejos de Bagdad. Los pescadores estaban prevenidos: llevaban unos cuantos «masgoufs», enormes peces de tres metros de largo.

quedan **MUCHAS TABLETAS**

crunch



que pueden ser para usted



Son muchos



los afortunados que han

conseguido su tableta



crunch



en el Sorteo



de Marzo. Pruebe suerte en

el



próximo sorteo del mes de Abril



remitiendo los cupones **dorados** del lote de

3 **crunch**



a la oficina **NESTLÉ**

más cercana.

¡Participe  **en el próximo sorteo del mes de Abril!**

Esposa secreta



Un tribunal de Nueva York ha reconocido la legitimidad del matrimonio del rey Feisal y de Geneviève. Aquí la vemos, acompañada de su madre, con su abogado americano.

el tío todopoderoso de Feisal, el regente del reino, estaba contra nuestro idilio. Consideraba que Feisal no tenía el derecho de casarse con una europea —el pueblo no lo admitiría nunca— y que había que hacer todo lo posible para obstaculizar nuestros proyectos. Hizo falta que se ausentara unos días para que Feisal aprovechara la situación y así poder celebrar nuestro matrimonio.

Una mañana me telefonó para decirme que éste era el momento, que nos casaríamos ese mismo día aprovechando la estancia de su tío en el Japón y la del primer ministro en Karachi. En realidad nuestro matrimonio fue un tanto extraño. Hacia las seis y media, el «rolls-royce» del rey vino a buscarme. Yo me había puesto su vestido preferido, blanco con bordados dorados. Cuando llegué a palacio me encontré a Feisal vestido con uniforme de gala. Rápidamente pasamos al salón de recepciones donde me presentaron a varias personalidades, entre ellas, el ministro del Interior, el ministro de Educación, el gobernador de Bagdad, y otras personalidades oficiales. La recepción se prolongó durante dos horas con un «buffet» frío en el que todo el mundo comía de pie.

ceremonia gris

No había música, se hablaba en un tono bajo de voz; a mí todo aquello me parecía impropio de la celebración de un matrimonio, pero, sin embargo,

no me atrevía a hacer ninguna pregunta. A las diez y media los invitados comenzaron a marcharse quedando solamente el ministro del Interior y el gobernador de Bagdad. Feisal se ausentó un momento para volver acompañado de cinco oficiales que yo no conocía y el «Mullah Awqas» (el equivalente a un obispo). Se colocaron las sillas alrededor de una pequeña mesa baja. El Mullah colocó sobre ésta un ejemplar del Corán y cinco contratos de matrimonio. Yo me situé al lado del que iba a ser mi marido muy emocionada. El Mullah leyó varios versículos del Corán y después uno de los contratos de matrimonio. Yo no entendía mucho porque mi árabe no era bueno. Para acabar, nos dirigió un breve discurso deseándonos fertilidad en nuestra unión y rogando a Alá para que velase sobre nuestra felicidad. El Mullah rellenó los datos y firmó los contratos de matrimonio pasándolos al rey que puso su nombre en el quinto y me los tendió a mí. Yo estaba tan emocionada que hasta la firma me salió mal. A continuación, los cinco oficiales y el ministro del Interior pusieron su firma en los documentos. Feisal me regaló un collar que yo no me debía poner todavía pero que significaba que era realmente su esposa. Se trataba de una joya fabulosa. Hacha de esmeraldas y de diamantes que por lo menos valdría 250 millones de francos antiguos. Pesaba tanto que cuando me lo he puesto me ha hecho daño en el cuello. Este collar no lo traje cuan-

do salí del país. Cuando mi marido fue asesinado, Kassem lo confiscó y actualmente ignora su paradero.

"no se lo digas a nadie"

Apenas terminó la ceremonia, Feisal se volvió hacia mí y me dijo en francés: «Ahora eres mi esposa» y luego añadió: «No se lo digas nunca a nadie». Después salimos por una puerta trasera del palacio, el coche del rey estaba allí, nos montamos y en aquel momento empezó nuestra luna de miel. Esto no debía durar más de una semana, y éstos fueron nuestros últimos días de verdadera felicidad. Permanecimos en el palacio de caza de Agargouf, a cincuenta kilómetros de Bagdad. Dábamos grandes paseos con las manos juntas por el parque lleno de eucaliptos y rosales, y hacíamos largas excursiones a caballo. Desgraciadamente llegó el momento de volver a Bagdad. Con el corazón encogido emprendimos el viaje de vuelta a la capital.

comienza una larga pesadilla

Feisal sabía que se iba a enfrentar con la cólera de su tío, que en realidad fue terrible. No sólo juró no perdonar nunca a su sobrino lo que él llamaba una locura, sino que inició un contraataque rápidamente. Según la ley musulmana, un marido puede repudiar

siempre a su mujer y, para ello, decidió presentar una novia que me reemplazase. Así preparó el noviazgo de Feisal —contra su voluntad, claro está— con la princesa Fazilet. Esto me lo contó el mismo Feisal a su vuelta de un viaje a Basora.

—Mi tío me pidió que me presentase para la inauguración de un monumento oficial. A mi llegada supe que Fazilet se encontraba en el hotel de mi familia, el «Queen Allouïa», y naturalmente yo me he negado a ir teniendo que pasar la noche en el hotel del aeropuerto...

Las semanas que siguieron fueron para mí como una larga pesadilla. No podía ver a mi marido más que de tarde en tarde y cuando lo hacía le encontraba cada vez más sombrío. La última vez que tuve ocasión de verle fue en el mes de mayo de 1958. Esa noche, él llegó muy tarde, después de la cena. Estaba sombrío e inquieto como nunca le había visto. Me contó que su preocupación se debía a que cosas muy peligrosas estaban sucediendo y que prefería que yo abandonase el país.

Dos días más tarde, con el corazón destrozado, tomaba con mi madre el avión de Nueva York. A los dos meses estalló la revolución. Feisal murió en las ruinas de nuestro palacio, lo mismo que su tío y Nuri Said. A los veinte años yo era viuda.

G. A.

(Fotos LUDO BERT)